

“O OUTRO E UN REGALO. DESCUBREO” ⁽¹⁾ y ⁽²⁾

Así en la lengua vernácula regional y junto a una imagen hermosísima de un joven desamparado, lucía en el testero de nuestro altar compostelano esta incitación a descubrir el mayor, quizás el único, tesoro del cristianismo ⁽³⁾.

Su expresividad nos animaba al menos dos veces al día – Eucaristía y Adoración – a penetrar en esa llamada durante la semana de oración que pasamos en Santiago el pasado mes de agosto.

Con miras a un posterior desarrollo escrito tomé entonces varias notas depositadas en una de esas carpetas cuyo destino rara vez se aleja del más injusto de los olvidos.

La reciente publicación en uno de los últimos boletines de Zenit ⁽⁴⁾ del recorrido a pie a través de más de 5.700 km. por Edouard y Mathilde Cortés en busca del “Outro” ha provocado la afloración de aquellas notas casi al año de haberse pergeñado:

“Hemos elegido abandonarnos totalmente en las manos de los hombres y Dios para ensanchar nuestro corazón” – nos dicen Edouard y Mathilde –. “Nos hemos convertido en pobres porque esperábamos todo de los demás”. Los hombres y Dios. Nuestro Creador, quien sacrificó a su hijo para redimirnos del pecado y los hombres, los únicos a quien ese mismo Hijo nos pidió que amásemos como a nosotros mismos.

Convertidos voluntariamente en pobres, Edouard y Mathilde, recién casados, decidieron ceñirse solamente al Altísimo y a sus propios semejantes para esperar todo lo que puede esperarse.

“Partimos a pie, sin dinero, sin teléfono móvil, mendigando la comida y un techo para dormir ⁽⁵⁾. Hemos dejado todo (apartamento, tareas, cuentas de banco...), nuestras familias y nuestros amigos. Hacerse pobre, llegar a ser pobre no es un juego. Es una urgencia en nuestra sociedad donde el materialismo es un cáncer de los corazones. Es una necesidad si se quiere ir hacia el “Otro”. Nuestra supervivencia ha tenido una sola justificación: la confianza”.

“Más que el pan, hemos mendigado lo que hay en el corazón de los hombres”, prosiguen luego a lo largo de la entrevista con su hermoso y rotundo lenguaje explicativo, místico e incluso profético” ⁽⁶⁾.

“Lo más duro para nosotros – añaden a continuación – no ha sido tener hambre o frío sino ser rechazados. La mayor dificultad fue el miedo de los hombres. Vencer sus temores. Era necesario experimentar que el amor perfecto ahuyenta el temor”. (Dicen en los pueblos, y así lo aprendí de pequeño, que los perros muerden a los hombres cuando denotan su temor).

“Hemos visto hombres con el corazón duro y cerrado. Hemos visto el poder del mal y de la injusticia,” continúan. “Hay hombres de gran corazón. Se cree poco en ellos porque son, a menudo discretos o están ocultos. No hablan de caridad, la viven. Con ellos es posible un verdadero encuentro. Surge una armonía y la lengua que era una barrera ya no sirve. Esta marcha ha revelado en nosotros una música interior, el canto del alma...”

“Peregrinar es aprender a reconocer la presencia divina en nuestras vidas”. Estas y otras mucho más preciosas aseveraciones contiene la entrevista pero, en fin, en octubre próximo podremos leer todas ellas en el libro que están preparando Mathilde y Edouard; entonces aparecerá en francés.

Fue en Santiago donde me inicié en el contenido espiritual del “Otro” como concepto. Hasta entonces me había movido dentro del ámbito del prójimo. Inmenso pero finito y de imposible definición apriorística según el evangelio de San Lucas (7).

Pero en Santiago únicamente me enseñaron a descubrir al “Otro”. Mathilde y Edouard no sólo han aceptado del todo la enseñanza sino que además se han lanzado en descubierta a su encuentro seguros de que precisamente el “Otro”, alguien con cuyo concepto pueden identificarse apriorísticamente todos los humanos, constituye nuestro único camino hacia la auténtica sabiduría (8).

Y se identifican porque mientras el “Otro” es cualquier humano distinto de uno mismo, el prójimo, según San Lucas es quien usa de misericordia con el semejante de que se trate en la ocasión considerada (ver nota (7)). Mas, ¿qué es la misericordia? El Oxford Dictionary of the Bible de W.R.F. Browning (9), la define como pasión semejante y abierta mostrada por Jesús hacia el sufrimiento humano. Referida a los seres humanos podemos considerarla como una de las vertientes, sin duda la más importante, del amor que para San Pablo es el don señero de cuantos puede concedernos el Espíritu de Dios (I Corintios 12 y 13) de suerte que de nada nos sirven los otros dones o carismas si carecemos de este don esencial para cumplimentar el principal mandato de Jesucristo.

Benedicto XVI en su primera de sus encíclicas “Deus Caritas est” ha ido todavía más allá al identificar a Dios con el amor.

Si queremos parecernos a Él tendremos, pues que, impartirlo buscando al “Otro”, a los millones de otros, que pueblan el vasto espacio de la vida, por caminos análogos a los emprendidos por Mathilde y Edouard.

Madrid, a cinco de mayo de 2008
Gloria al Señor.
Fernando Escardó

NOTAS

- (1) Copia del texto enviado para su inserción en la página Web de la Comunidad de Oración de Fray Escoba perteneciente a la Renovación Carismática Católica en el Espíritu.
- (2) En castellano, “El otro es un regalo. Descrúbelo”.
- (3) Partiendo de Dt. 6, 5 y Lv. 19, 8 Jesús no sólo une los mandamientos de amar a Dios y al prójimo sino que incluso va más lejos al recalcar el deber de amar a los propios enemigos (Mateo 5, 43-46).
- (4) Boletín de “Zenit” en español correspondiente al 28 de abril de 2008.
- (5) Entrevista concedida a Gisele Plantec, reproducida en el indicado Boletín de Zenit.
- (6) “Un profeta no es solamente el portador de un oráculo divino sino de una palabra que salva y libera. En el Nuevo Testamento el criterio para distinguir al verdadero profeta del falso es su comportamiento respecto de los prójimos: la avaricia y el lucro es la mejor señal de la falsedad profética” (José María González Ruiz, pág. 1214, Nuevo Diccionario de Pastoral dirigido por Casiano Floristán, Ediciones San Pablo).
- (7) Lucas 10, 27-37.
- (8) ¿Es la búsqueda del placer, las riquezas, el trabajo o las mujeres el camino de la sabiduría? No: Todos terminan en la muerte (Eclesiastés o Qohelet, 3 sigs.).
- (9) Página 314 de la versión española Ediciones Folio, S.A. 2006.